



**José Iges** *Sonido visible* ★★★★★ Freijo Gallery. Madrid. C/ General Castaños, 7. [Http://galeriafreijo.com/](http://galeriafreijo.com/). Hasta el 3 de marzo

#### FERNANDO CASTRO FLÓREZ

José Iges es un referente absoluto del arte sonoro y ha realizado gran cantidad de instalaciones y *performances* en colaboración con Concha Jerez. Ahora presenta la exposición *Sonido visible* que permite aproximarse a su labor individual. Es manifiesto que en sus obras está presente su particular concepción de la música, que podríamos situar en la estela de John Cage, al que rinde homenaje como si su atmósfera fuera propiamente un jardín.

Ciertamente, a partir de la «música de los cambios» se abrió un espacio de indeterminación (no carente, ni mucho menos, de rigor) que amplió el registro de lo sonoro. Iges le dota de visualidad por medio de vídeos, partituras como las de *Gestos* (1982) o *Seven Minutes Desert* (1990), y composiciones objetuales.

Para esta muestra ha realizado una serie de videoacciones (*Buscando el infinito*) y también ha montado la vídeo-instalación *One+One Hundred*. La obra *Dylan in Between* (2001) ha quedado editada como un disco de vinilo traslúcido. Entre la poesía sonora y la música electroacústica, en una singular «espacialización del sonido», Iges revela un territorio en el que es crucial lo performativo y la búsqueda de un tiempo de intensidad. Este creador, con un fino sentido del humor, no duda en fabricar un gorro de Napoleón con papel de periódico en el que ha impreso repetidamente la palabra «ONE»; tal vez se trate de una alusión a la majestad del absurdo que arrastra toda propuesta poética, o acaso recuerde que todo hombre necesita un poco de locura, aunque sea en la forma de un ruido inquietante, familiar y reprimido, memorable en su cotidianidad.

**Jong Oh** *Lodestar* ★★★★★ Galería Sabrina Amrani. Madrid. C/ Madera, 23. [Http://www.sabrinaamrani.com/](http://www.sabrinaamrani.com/). Hasta el 10 de marzo

#### CARLOS DELGADO MAYORDOMO

La obra del coreano Jong Oh (1981) posee un importante sentido contextual: no surge de un inventario de formas preestablecidas, sino de sutiles construcciones elaboradas a partir del espacio.

Más que en distintos objetos, su producción se traduce en alteraciones del sitio –en esta ocasión, la arquitectura de la galería Sabrina Amrani– que establecen itinerarios inéditos en nuestra comprensión del espacio. Pero lo realmente fascinante de su propuesta es cómo se ubica en el umbral de la visión para, de este modo, activar en el espectador procesos mínimos de percepción.

En este sentido, una de las principales virtudes del coreano es su capacidad para indagar en el grado más ajustado de fragilidad, sutileza e inmaterialidad sin que lo visible llegue a desaparecer. Su trabajo podría situarse en un escalón previo a lo infraléve, término que aparece en los cuadernos de notas de Marcel Duchamp para describir aquello que es apenas perceptible: el calor de un asiento que se acaba de dejar, un dibujo al vapor de agua o el peso de una sombra.

La estricta regularidad de lo geométrico, herramienta de composición esencial en la obra de Jong Oh, es modulada hacia lugares más intuitivos a través de la transparencia, la integración de las sombras y, sobre todo, de puntuales virajes cromáticos.

Las cuerdas, las cadenas, el hilo de pescar o las varillas de madera como materiales empleados por este creador cosen el aire para formar una red lineal que enmarca la belleza de lo inmaterial y desplaza la visualidad a la periferia.

# «NO persigo un calco de

Stephan Balkenhol, un referente Europa, vuelve a exponer su transformación retrospectiva en España. I

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA

Hace 15 años, el CAC Málaga abrió sus puertas. Y a su entrada colocaba una escultura monumental de Stephan Balkenhol (Alemania, 1957), *Moving Man 2*, que hoy es un icono del centro. Sin embargo, el artista no había cruzado aún su umbral con una exposición. Ese momento llega ahora veinte años después de que otro museo, el CGAC, le dedicara la primera retrospectiva española. Momento de comparaciones, aunque éstas sean odiosas.

–¿Cómo afronta esta segunda revisión de su trabajo en nuestro país, casi 20 años después?

–Me sentí muy honrado cuando me invitaron a exponer en Santiago. Y ahora siento lo mismo con el CAC Málaga. Estoy deseando inaugurar. Me interesa ver cómo mi trabajo ha evolucionado en ese tiempo. El clásico hombre con camisa blanca y pantalones negros, un tema frecuente en mi obra, se diferencia ahora mucho. Al plantearme preguntas existenciales sobre la naturaleza humana sigo obligándome a abandonar caminos trillados y a descubrir territorios desconocidos. En los últimos años he creado obras más metafóricas o paráfrasis. Y me planteo el reto de hacer relieves de gran tamaño.

–¿Es su escultura realmente figurativa?

–Es figurativa porque se inspira en la figura y la realidad humana. Pero no pretendo trabajar de forma naturalista y describir el mundo calcándolo. Mi obra siempre es una interpretación de lo real. Sin embargo, también se pueden encontrar elementos abstractos en ella.

–Se le ha relacionado con el minimalismo por sus orígenes, con el expresionismo por su manera de trabajar la madera... Sin embargo, la Historia del Arte irrumpe muchas veces en sus composiciones. ¿Qué ocurre cuando estas referencias se traen al presente?

–Mi profesor, Ulrich Rückriem,

trabajó al principio y luego a la reducción radical de formas concretas. No sentan nada. No suyo, en cierto modo, en cierto estilo. Pero, al contrario, la figura me empecé con ella. Descubrí la figura, siempre se me venían los elementos mínimos en mi obra. Siempre me venían las figuras humanas en expresión. Pero y ambivalente: varios estados. Mis obras son de madera de nue